

Xavier de Mérode. Primer urbanista de la Roma Moderna

José Ramón ALONSO PEREIRA

Catedrático de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo ETSA, Universidad de La Coruña

RESUMEN: Considerado como primer urbanista de la Roma moderna¹, Xavier de Mérode (1820-1874) es un alto prelado pontificio muy vinculado al mundo europeo de su tiempo y una figura clave en el entendimiento de la historia urbana del XIX, por sí y por sus múltiples relaciones familiares y sociales en Europa. De noble familia franco-belga de origen español, desde 1847 residió en Roma, donde fue secretario privado de Pio IX, quien le encomendó los asuntos militares (1860) y luego los asuntos sociales (1866), además de funciones ligadas a la expansión urbanística romana. Quiso convertir Roma en una ciudad europea moderna, iniciando el desarrollo urbano en la zona de Termini, y siendo cabeza visible de la acción edilicia que tiene como frutos la vía Nazionale y los barrios del Macao y el Esquilino. Su biografía rica y compleja --olvidada en los estudios italianos antiguos e ignorada en los actuales--, da una especial dimensión a la actividad urbanística de Mérode.

Descriptores: Historia del urbanismo, Siglo XIX. Roma Capital. Merode, Xavier de.

I. ORÍGENES FAMILIARES

Hijo menor del estadista belga Félix de Mérode (1791-1857) y de Rosalie de Grammont (1792-1823)², Frédéric Francois Xavier Ghislain de Mérode nació en Bruselas el 20 de marzo de 1820. De nacionalidad francesa, su madre era hija del duque de Agen y de Grammont, en tanto que su padre era hijo del conde Guillaume de Mérode (1763-1830), cabeza de una de las más antiguas familias de la nobleza belga y grande de España, con un origen que se hacía remontar a Ramón Berenguer, conde de Barcelona, cuyas barras catalanas mostraba en su escudo de armas. Tanto él como sus hijos Henri, Félix, Frédéric y Werner de Mérode, y sus descendientes enlazarían con

las principales familias de la nobleza europea, al tiempo que se dedicaban con éxito a la diplomacia, a las letras y a las armas, actuando como protagonistas en el proceso de independencia de Bélgica.

Dependientes desde 1500 de los Habsburgo españoles y en 1713 de los austriacos, en la confusión derivada de la Revolución Francesa, los belgas fueron anexionados por Francia (1793). Tras las guerras napoleónicas, Bélgica fue unida a Holanda (1815). Poco duró esta unión. Tan sólo quince años después y como consecuencia de los fenómenos revolucionarios europeos de 1830, en ese año los belgas se rebelaron contra el gobierno holandés y proclamaron su independencia. En ese proceso y en el nuevo reino de Bélgica tuvo especial relevancia la actuación de los

Recibido: 11.10.02; Revisado: 02.04.03
e-mail: jralonso@udc.es

¹ Reflejo del pensionado en la Academia de España en Roma (2001), este trabajo conjuga bases documentales romanas con textos españoles y franceses.

² De este matrimonio vivirían cuatro hijos: Werner (1816-1905), Théoduline (1817-1909), Marie Anne (1818-1904) y Xavier (1820-1874); de un segundo enlace nacería una hija, Albertina (1839-1873), religiosa del Sacre Coeur.



FIG. 1. Monseñor Xavier de Mérode (1820-1874)

Fuente: BESSON, (1889).

miembros de la familia Mérode y en especial del conde Félix (JUSTE, 1872), hombre de confianza y ministro del rey Leopoldo (1790-1865).

La revolución en Francia y en Bélgica no supuso un cambio inmediato en los hábitos familiares del niño Xavier de Mérode. Huérfano de madre desde los tres años, junto con sus hermanos fue educado por su tía Philippine y su abuela, la marquesa de Grammont, en el castillo de Villersexel en el Franco-Condado, recibiendo instrucción a cargo de preceptores diversos hasta 1836, siendo internado luego en el colegio de los jesuitas de Namur y más tarde en el de Juilly, cerca de París.

Dudando entre dedicarse a la Iglesia o al Estado, entró en 1839 en la Escuela Militar de Bruselas, haciéndose emblema del antiguo ideal «mitad monje y mitad

soldado», que no le abandonaría nunca. Oficial del ejército belga en 1841, fue destinado a un regimiento de infantería de guarnición en Mons, luego al de Lieja, y por fin al de granaderos de Bruselas. Allí asistió a los matrimonios de sus hermanas Anne y Charlotte con el conde Montalembert y con el marqués Wignacourt respectivamente, y de su hermano Werner con su prima Thérèse de Mérode, cuyas hermanas Louise y Antoinette casarían poco después con los príncipes de la Cisterna y de Mónaco (SAGRERA, 1959)³. Pero la tranquila vida de guarnición no era lo que deseaba el joven Mérode que, al declararse la guerra colonial en Argelia, se ofreció voluntario al servicio del ejército francés, con el que participó entre 1844 y 1846 en dos campañas como agregado al estado mayor del mariscal Bugeaud, luchando allí con valor y ganando la cruz de la Legión de Honor.

A su término mantuvo dos largas estancias en España que marcaron con fuerte impronta su vocación religiosa, hasta el punto de convertirse nuestro país para él casi en un lugar teológico, más que un país real (BESSON, 1886). Casi al tiempo se vinculaba a los medios progresistas del catolicismo militante francés, que protagonizaba su cuñado Charles de Montalembert (1810-1870), figura clave en esos años y en los sucesivos para entender la personalidad y la evolución religiosa de Xavier de Mérode. Destacado orador y político, Montalembert⁴ junto a Lammenais, Lacordaire, Tocqueville y otros sacerdotes y seglares franceses, se esforzó por reconciliar los principios liberales y las doctrinas de la Iglesia. Difícil tarea, en cuyo catolicismo liberal y progresista se comprometería también Mérode.

2. ROMA 1848

Con estos antecedentes, a la vuelta de España y a los 27 años de edad, Xavier de Mérode abandonó de modo inesperado el ejército y marchó a estudiar teología a Roma, donde cristalizaría su vocación sacerdotal y donde viviría el resto de su vida.

³ En 1846 se celebró en París la boda de sus primas Antoinette y Louise, con Carlo Grimaldi de Mónaco y con Carlo dal Pozzo della Cisterna, cuya hija Maria Vittoria (1847-1876) casaría en mayo de 1867 con Amadeo (1845-1890), hijo del rey Vittorio Emanuele.

⁴ A través de los periódicos L'Avenir o Le Correspondant y de su acción política al frente del partido católico galo, Montalembert fue impulsor de la corriente liberal en la Iglesia francesa; defendió el mantenimiento de los Estados Pontificios, pero fue contrario a las condenas antiliberales del Syllabus y a las nuevas orientaciones dogmáticas del Concilio Vaticano.



FIG. 2. Pío IX y Mérode visitando las excavaciones de las catacumbas h. 1860

Fuente: La Ilustración Española y Americana, Madrid (1868).

Roma era en ese momento hervidero y crisol del Risorgimento italiano. Tras el pontificado inmovilista de Gregorio XVI, el año anterior había sido elegido papa el cardenal Giovanni Mastai, Pío IX (1792-1878), figura compleja y contradictoria, cuyo pontificado —el más largo de la historia de la Iglesia (1846-78) y el más rico en acontecimientos temporales— pareció abrir nuevos cauces a la unidad de Italia.

Las convulsiones napoleónicas habían despertado el sentimiento nacional italiano, que tuvo una primera fase conspiradora de pronunciamientos liberales que pretendieron integrar el país en torno a un Estado existente: para Gioberti, el Pontificio de los Papas y para Azeglio, el Piamonte de los Saboya. En este marco, la elección de Pío IX promovió grandes ilusiones nacionales. Pero el proceso reformista se vió truncado por el estallido revolucionario de 1848. De verdadera dimensión europea, este proceso se vivió con particular intensidad en Roma, donde se llegó a proclamar la República, obligando a Pío IX a

abandonar la ciudad y refugiarse en Gaeta, al amparo del rey de Nápoles⁵.

En esta dinámica histórica, y de modo concomitante a actuaciones de Montalembert en París, Mérode se alineó activamente en las filas de la resistencia papal, llegando a comprometer su libertad y su integridad personal en defensa de sus ideas. Sofocado el movimiento revolucionario por las fuerzas combinadas de los ejércitos de Austria y de Francia, Pío IX volvió a Roma en 1850, abandonando en su retorno los ideales políticos reformistas y restableciendo el gobierno absoluto.

Entretanto, el 22 de septiembre de 1849 había tenido lugar la ordenación sacerdotal de Mérode, en un acto solemne en el que se vio acompañado por toda su familia.

Aunque formalmente se puso a disposición de su ordinario, el arzobispo de Malinas, Mérode no volvió a Bélgica, sino que trabajó durante los meses siguientes como capellán militar de las tropas francesas en Viterbo. Por otra parte, la presencia en Roma de su

⁵ Hija del rey de Nápoles y viuda de Fernando VII, María Cristina de Borbón (1806-1878) fue regente durante parte de la

minoría de su hija Isabel II; exilada de España, desde 1850 residió en París y en Roma.

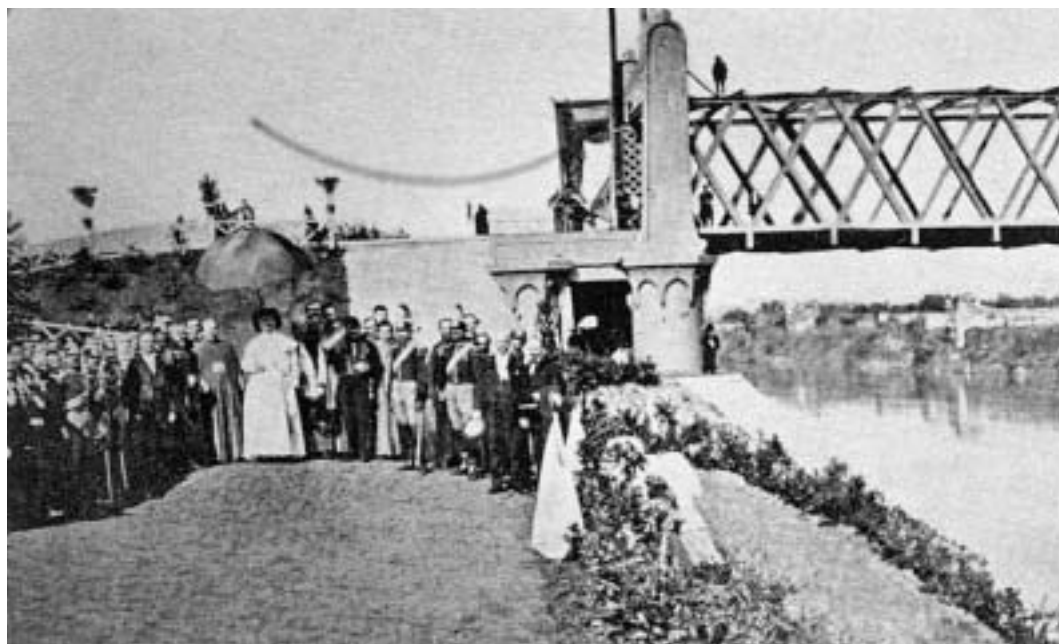


FIG. 3. Pio IX y Mérode inaugurando el puente ferroviario de la Magliana junto al Tíber, 1863

Fuente: Archivo Fotográfico del Comune di Roma.

primo Agen Grammont y de su cuñado Montalembert, creadores del partido católico francés y el papel de éste en los primeros años de Napoleón III, atrajeron hacia él la atención del Papa que —buscando reforzar la internacionalidad de la corte pontificia (AUBERT, 1974)— procedió en abril de 1850 al nombramiento de tres secretarios o camareros secretos, en la persona de tres destacados jóvenes aristócratas europeos: el inglés George Talbot, el alemán Gustav Hohenlohe y el belga Xavier de Mérode.

Por las mismas fechas Napoleón III ponía su confianza en el joven barón Haussmann, a quien en la primavera de 1853 nombraría prefecto de París. Y pocos años después el también joven ingeniero Ildefonso Cerdá comenzaba sus estudios sobre el llano de Barcelona que conducirían a la elaboración y aprobación del Plan de Ensanche y sentarían las bases de la Teoría General de la Urbanización.

La dignidad prelatia de Mérode fue el comienzo de una larga y afortunada carrera en la Curia. Sin función inmediata, estos secretarios se convirtieron en los asesores personales del Papa: en sus confidentes. Así,

aunque en el decenio 1849-1859 sabemos poco de la actividad de Mérode, es entonces cuando se empieza a conocer algo de su personalidad por las relaciones que políticos y diplomáticos hacen de su persona, como figura clave por su proximidad al Pontífice. En ese momento se hace el retrato personal que se fijaría en el tiempo: un hombre bienintencionado, mitad monje y mitad soldado, leal pero brusco, sincero y poco diplomático, muy activo e impetuoso, opuesto a todo inmovilismo, y devoto de la persona de Pio IX y de la Santa Sede. Retrato que se une a un mundo complejo de relaciones sociales y familiares, culturales y religiosas, que nunca perdería.

3. EL RISORGIMENTO Y LA UNIDAD ITALIANA

Fracasada la acción revolucionaria de 1848, se planteó un nuevo programa unificador, buscando emancipar e integrar las distintas regiones del país en torno a los Saboya, que en marzo de ese año habían promulgado el Estatuto Real, marco

constitucional que se mantendría vigente en el Piamonte tras la involución posterior en el resto de Italia. Este programa se articulará en dos fases: primero reforzar y engrandecer el estado-base; segundo, expandirlo con el apoyo exterior de Francia y de Prusia. Este arco histórico constituye el tiempo del *Risorgimento*.

Coetáneo de Mérode, con quien emparentará en 1867, su protagonista es el rey Vittorio Emanuele II (1820-1878), hombre de carácter abierto, cordial y expansivo, pero hábil y astuto, que transformó un estado periférico integrado por Cerdeña, Saboya y Piamonte, en la locomotora de la unificación. Aprovechando la defeción general en todas las regiones después de 1848, y sirviéndose magistralmente de la coyuntura internacional, fue uniendo en torno suyo todos los territorios italianos, cuyos representantes le proclamarían en marzo de 1861 rey de la nueva nación, engrandecida en 1866 con el territorio de Venecia y en 1870 con Roma.

A su lado, como sendos brazos de un mismo cuerpo, Camillo Cavour (1810-1861), cerebro y tejedor de la unidad nacional, y Giuseppe Garibaldi (1807-1882), héroe romántico que dio un vuelco radical a ésta en 1860 con sus operaciones en Sicilia, Nápoles y los Estados Pontificios orientales, volviendo en 1862 y 1867 a atacar la Ciudad Eterna con la esperanza de convertirla en capital de la Italia unida.

Congelada en el tiempo, Roma seguía siendo una ciudad funcionalmente simple, cuya única razón de ser era la capitalidad del orbe católico. Una urbe cosmopolita que atraía a artistas y poetas, y «mostraba por última vez —en frase coetánea (GREGOROVIVUS, cit. NEGRO, 1943)— su esplendor eclesiástico y cosmopolita (y) se presentaba cubierta por la pátina de los siglos».

Sus estructuras urbanas eran fundamentalmente las del XVIII (INSOLERA, 1962). Según datos oficiales, 219.608 personas habitaban en 1870 dentro de la vieja muralla aureliana. Dentro de ella, tan sólo un tercio de su superficie estaba ocupadas por la edificación, siendo el resto villas, jardines, huertas y viñas. Había 330 iglesias (130 de ellas conventuales), 2 universidades, 15 colegios y seminarios, 22 academias, 70 escuelas, 14 hospitales y



FIG. 4. Cuartel de Mérode en Castro Pretorio h. 1860

Fuente: PORTOGHESI (1959).

hospicios y 10 teatros. Se contaban asimismo 112 villas y 335 palacios, sin citar las oficinas gubernamentales y los palacios papales.

Aunque las intenciones modernizadoras de Pio IX se habían visto muy limitadas tras los sucesos revolucionarios, y al retorno de su exilio abandonó toda experiencia política reformista, potenciando en cambio un movimiento de renovación en la ciudad, que promovió servicios públicos modernos e importantes transformaciones edilicias. En ese proceso se opuso el dinamismo progresista de Mérode al inmovilismo político del cardenal Giacomo Antonelli⁶, jefe del gobierno papal.

Buen ejemplo de ello será la actuación en el campo de la reforma penitenciaria. En un tiempo en que se manifestaba en toda Europa una preocupación social que ligaba las inquietudes románticas y los estudios higienistas, Mérode y Talbot trabajarán en la mejora material y moral de las prisiones romanas. Así en 1854 tuvo lugar un largo viaje de estudios de ambos a Inglaterra y a Bélgica que en esas fechas estaba construyendo una serie importante de prisiones de tipo radial o panóptico. A su vuelta acometerán decididos la reforma

⁶ Cardenal y político italiano, Antonelli (1806-1876) fue tesoroero y secretario de Estado de Pio IX, llevando el peso del gobierno papal durante casi treinta años.

funcional en las viejas prisiones de Santa Balbina y San Bernardo en Termini, y encargará Mérode sendos prototipos de la nueva tipología panóptica en la Lungara y en Civitavecchia, dentro del modelo complejo desarrollado en París. Dilatadas en el tiempo, estas reformas se consolidarán en Roma después de 1870.

Asimismo, en estos años tranquilos previos a 1859 ve aparecer Roma los primeros ferrocarriles a sus puertas: el Roma-Frascati en Porta Maggiore (1856), el Roma-Civitavecchia en Porta Portese (1859), y el Roma-Nápoles en Termini (1862), donde se unificará en los años siguientes la red ferroviaria.

En 1857 Mérode se desplaza de nuevo a París y Bélgica con motivo de la muerte de su padre, duro golpe personal que le permite intensificar sus contactos europeos en la Francia de Napoleón III y en especial en el París de Haussmann. Ese mismo año vuelve a Roma como embajador su primo Alfredo Agen de Grammont, simbolizando su presencia las buenas relaciones entre ambos Estados.

Todo ello ocurre en unos años particularmente optimistas para la Santa Sede y para Mérode en los que tuvo lugar una amplia reunión del episcopado católico en Roma para la proclamación del dogma de la Inmaculada, en diciembre de 1854, reunión que anticipa el Concilio Ecuménico de 1869-70.

Esta situación tranquila y optimista va a quebrarse al finalizar la década.

4. MONJE Y SOLDADO

Desde comienzos del siglo XIX, los Estados Pontificios vivían en precario, protegidos por los ejércitos de las potencias católicas. Después de 1849 se habían repartido el protectorado Francia y Austria, correspondiéndole a la primera Roma y el Lacio, y a la segunda, Umbria, las Marcas, y Bolonia.

Esta lectura dual sería clave en el proceso de unidad italiana de 1859-1860 cuando, con el apoyo francés, Piamonte pretenda expulsar a Austria de Italia, entendiéndose así la anexión entonces de la parte oriental de los Estados Pontificios y el mantenimiento bajo soberanía papal de Roma.

Como consecuencia del pacto entre Cavour y Napoleón III, en abril de 1859 Francia y

Piamonte declararon la guerra a Austria. La breve guerra y la paz inmediata no afectaron a los Estados Papales de modo directo; pero la derrota austriaca obligó al repliegue de su ejército, que abandonó Bolonia, Romagna y Umbria, que se entregaron a la causa italiana y se incorporaron al Piamonte mediante sendos plebiscitos, con el acuerdo de Napoleón III, que adquirió a cambio Saboya y Niza y el protectorado sobre Mónaco.

Así (BESSON, 1886), «en la guerra entre Francia y Austria, Italia fue el teatro y el Papa la víctima». Con este sentimiento, Pio IX se dirigió a la opinión pública y a los gobiernos de las potencias europeas (COPPA, 1990). Y ante su defección, optó por constituir una fuerza bélica propia, nombrando ministro del ejército a Xavier de Mérode.

Calificado de coronel mitrado, Mérode acometió decidido el encargo, buscando para ponerse al frente de la empresa a un militar de prestigio: el general Lamoricière (1806-1865), héroe de Argelia y excedente del ejército francés. Mas su pronta derrota en Castelfiardo y Ancona supuso la pérdida definitiva de las provincias orientales y obligó a Mérode a tomar de modo directo la iniciativa en la reorganización del ejército pontificio. Apeló para ello a voluntarios de todo el mundo católico, creando una especie de legión extranjera: los zuavos pontificios o cruzados de San Pedro (FRANCO, 1870; BORBÓN, 1934), y reorganizando todos los servicios castrenses. En este proceso se inscribe la adquisición de terrenos, urbanización y construcción de un gran cuartel en Castro Pretorio (1862), en lo que supone la primera vinculación explícita de Mérode al urbanismo romano.

En el área más elevada de la ciudad y la única que podía comprender en su recinto un campo de maniobras, Castro Pretorio había sido el lugar de la antigua guarnición imperial de Roma, pero hacía siglos que permanecía como huertas en poder de los jesuitas. Ante la situación de emergencia del estado de guerra, Mérode adquirió por vía de urgencia estos terrenos e hizo construir en ellos de inmediato la primera fase de los cuarteles, que fueron inaugurados en julio de 1864 en una operación de cierta resonancia social que, unida a otras actuaciones en la misma línea de independencia frente al protectorado francés (IDEVILLE, 1873), le atrajeron la enemistad de Napoleón III.

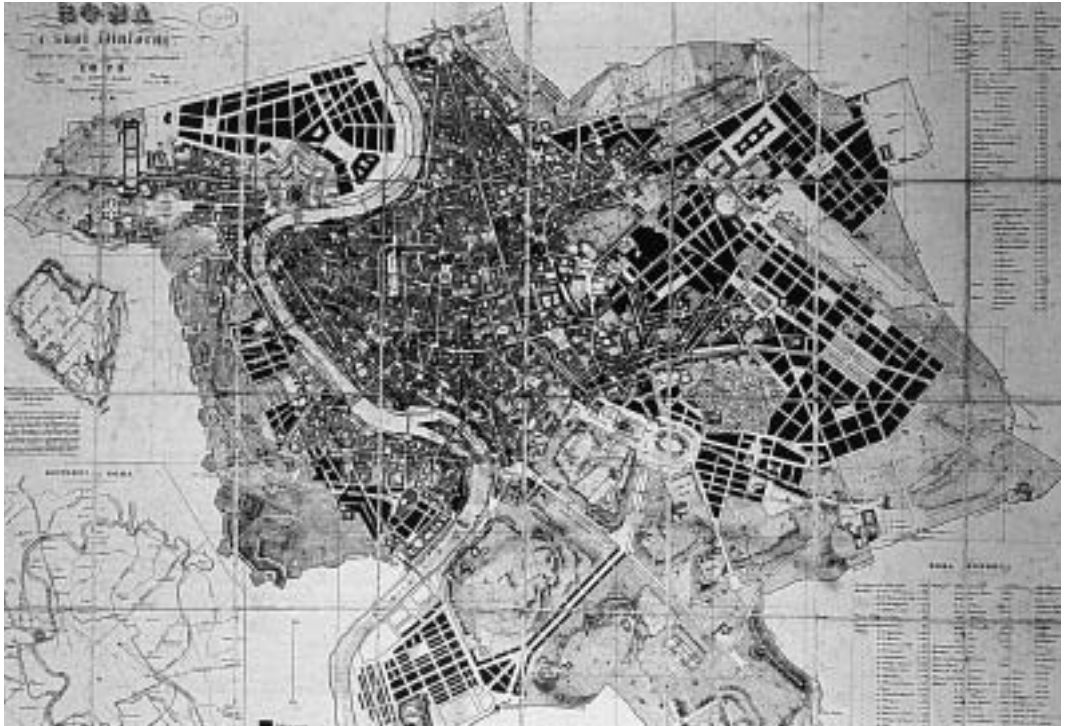


FIG. 5. Piano Regolatore de Roma Capital, 1873

Fuente: URBANISTICA (1959).

La actividad militar de Castro Pretorio se une en el tiempo con la sistematización de la red ferroviaria romana y su articulación en Termini (1864). Una y otra determinan una nueva cualificación urbana para la zona alta de la ciudad y unas nuevas posibilidades ciudadanas que Mérode y su entorno se ocuparon en seguida de aprovechar.

Ese año 1864 fue intenso en su vida personal y familiar. En febrero muere su prima, la princesa de Mónaco. Seis semanas después muere también Del Pozzo, cuya viuda e hija dejan temporalmente Turín, cortando así un diálogo familiar callado pero muy eficaz entre Roma y el Piamonte. Asimismo, en agosto Mérode contrae con especial gravedad las fiebres palúdicas: la malaria o el mal-aire que infestaba desde hacía siglos la periferia romana. La gravedad es tal que hace temer por su vida. Aunque se recupera pronto, parte para descansar en casa de sus hermanos en Francia, en el mismo momento en que ésta y Piamonte firman un tratado que prevé el gradual retiro del ejército francés, con la promesa de Italia de no asaltar los Estados Pontificios.

Allí se enfrentan las opiniones de quienes ven en ello un gesto positivo y quienes ven una amenaza a medio plazo para la Santa Sede. Entre estos últimos está Mérode que ve por ello multiplicarse la presión política en su contra por parte de los gobiernos francés e italiano. Resistida ésta en un primer momento por Pio IX, su insistencia y la pérdida de sus últimos apoyos internacionales en España y en Bélgica, llevan al Papa a ceder (IDEVILLE, 1874). Un nuevo ataque de malaria, permite a Pio IX firmar su relevo «por razones de salud» el 6 de octubre de 1865.

5. LA ROMA PAPAL DE MÉRODE

Relevado de sus funciones ministeriales y tras unos meses de descanso o retiro en que intensificó si cabe sus relaciones familiares, el 22 de junio de 1866 fue consagrado arzobispo de Mitilene in *partibus infidelium*, sistema habitual en la Santa Sede para aumentar la jerarquía personal de los prelados pontificios mediante una promoción episcopal sin responsabilidades diocesanas. En esta

situación le fue encomendado el cargo de limosnero papal, encargado oficioso de todos los asuntos sociales. En su nueva función y sin la presión diplomática internacional encima, Mérode pudo continuar su actividad anterior y reforzarla en sus aspectos urbanísticos.

«Mérode es un gran ministro de un pequeño Estado», escribió el embajador de Austria en Roma (BESSON, 1886). Contrario al inmovilismo y en un intento de hacer del papado un estado moderno, Mérode luchó por convertir Roma en una ciudad europea. «Ministro de la iniciativa y del progreso», participará fuera de su ámbito estricto de actividad y de responsabilidad, en las más diversas tareas del Estado de Pío IX. Desde el impulso urbanístico al arqueológico. Y por supuesto en carreteras y ferrocarriles, cuarteles, prisiones y escuelas, o en todo el desarrollo edilicio de los años sesenta. Tras los sucesos de 1860 y la proclamación de la unidad de Italia, la situación parecía estabilizada. Aunque Napoleón III había afirmado que «cuanto menor sea el territorio, mayor será la grandeza del soberano», ni Francia ni las demás potencias parecían dispuestas a permitir una expansión ulterior que afectase a los Estados Papales. Por otra parte, la liquidación de los movimientos revolucionarios de 1848 había llevado consigo una coyuntura internacional alcista en la economía, que benefició singularmente a Italia. Una ola de dinamismo invadió el país, alcanzando su cenit en 1861 junto con la unidad nacional. Y, aunque menguados, los reflejos de esta ola de prosperidad alcanzaron Roma en los años sucesivos.

Por todo ello, los años sesenta permiten plantear un proyecto nuevo, ajeno a la situación anterior y adaptado a la nueva realidad internacional. Frente al inmovilismo, Mérode plantea una política activa de desarrollo y expansión urbana, creyendo posible hacer de Roma un particular enclave autónomo y cosmopolita: «una especie de Aviñón en Roma», en palabras coetáneas (AUBERT, 1956), independiente de Italia como Mónaco⁷ lo era de Francia. Directamente

respaldados por Pío IX, sus planteamientos suponen el retrato urbano de los últimos años del poder papal.

Ya en 1861 L'Osservatore Romano reclamaba un plan regulador urbano y pedía una expansión de la ciudad que reflejase la experiencia de otras capitales europeas, y en particular la experiencia de Madrid y Barcelona, que acababan de aprobar sus planes de ensanche. Y aunque no exista ese plan general, no se renuncia al crecimiento edilicio en el centro y a la expansión sobre las colinas nororientales (DE CESARE, 1907; FAGIOLO, 1979; SPAGNESI, 1976). En esa línea el gobierno pontificio impulsa toda una serie de obras e intervenciones que comienzan a renovar Roma con nuevas infraestructuras y servicios (INSOLERA, 1962): farolas de iluminación, gasómetro, primeros transportes públicos, los inicios de los *quartieri* Trastevere (1863) y Termini (1864), los reglamentos edilicios (1864), etc, erigiéndose Mérode en cabeza visible de esta acción urbana.

En el apogeo de ese proceso, en mayo de 1867 tuvo lugar en Turín la boda entre su prima Maria Vittoria y Amadeo de Saboya, hecho excepcional que emparenta a Mérode con el rey de Italia.

Por su parte, la aprobación de las leyes desamortizadoras italianas refuerzan en Mérode la idea de activar con más urgencia si cabe las actuaciones urbanísticas. Así en los últimos tiempos es muy importante y anticipadora su actividad edilicia, que promueve las primeras *lottizzazioni* en torno a la zona de Termini, donde traza y construye un nuevo barrio que hace de charnela entre la ciudad antigua y el ingreso ferroviario en Termini, que se convierte en polo de desarrollo de la nueva ciudad. Adquiere terrenos entre el ferrocarril y el Quirinal, libera los accesos a Santa Maria degli Angeli, y planea nuevas calles y manzanas. Si ya en 1859 había expropiado Castro Pretorio para el ejército papal, en 1864 compra la huerta de San Bernardo junto a Villa Strozzi y otras áreas entre via Quattro Fontane y el Boschetto⁸. Se hace así propietario en 1866 de

⁷ Bajo la protección del Piamonte, en cuya provincia de Niza se insertaba, quedó bajo la protección francesa al cederse la provincia a Napoleón III en 1860. Al año siguiente, Carlo Grimaldi fundó la Società des Bains, artífice de la riqueza del Principado, encargada de gestionar sus playas, hoteles, clubes y, sobre todo, el casino, que hizo de Monte-Carlo la capital del ocio de su tiempo.

⁸ Con respecto a los textos de referencia, no poseo el texto completo de la primera *convenzione* [convencción, acuerdo] de Mérode para el *quartiere de via Nazionale* (feb. 1871), en cambio conocemos la intervención del concejal Luigi Amadei analizando o describiendo la propuesta de Mérode, para justificar su oposición a ella (ver Anexo I), y el «esquema general de *convenzione*» presentado muy poco después (may. 1871) que servirá de modelo a casi todas las sucesivas (Anexo II). Se acompañan ambos.

casi toda la zona entre Quattro Fontane y las Termas, trazando en ella la via Nazionale, moderno *decumano* de la capital⁹, y comenzando a edificar sus terrenos (INSOLERA, 1962). Cuenta para ello con el apoyo, entre otros, de la reina Cristina de España, en especial tras el destronamiento de su hija Isabel II, en otoño de 1868.

Las dificultades que acompañaron los años finales de la Roma papal hicieron inviables estos proyectos que, en todo caso, fueron truncados por los cañonazos que abrieron la brecha de Porta Pía en Roma al alba del 20 de septiembre de 1870, abriéndose con ellos un nuevo periodo histórico que obligó a replantear Roma no ya como metrópoli de la cristiandad, sino como capital de la nación.

Las piezas se habían ido moviendo con precisión las semanas anteriores. El 19 de julio Francia había declarado la guerra a Prusia y había comenzado a retirar sus

tropas de los Estados Pontificios. Con dudas al principio, pero decididamente tras la derrota francesa en Sedán, el ejército italiano rodeó primero y penetró después en los desguarnecidos Estados Papales, esperando una llamada de socorro de Roma que justificase ante las potencias europeas la invasión. Pero, aunque la llamada nunca se produjo, se optó por los hechos consumados.

Pio IX decidió no ceder sino por la fuerza. Dispuesto a rendirse tras los primeros combates, quiso que quedase claro al mundo que Italia usaba la violencia contra Roma. Así, al alba del 20 de septiembre los cañonazos de Cadorna fueron seguidos por una resistencia simbólica, que permitió la entrada italiana por la via Quirinale al centro urbano, mientras las tropas pontificias se concentraban en la ciudad leonina: en el Vaticano.

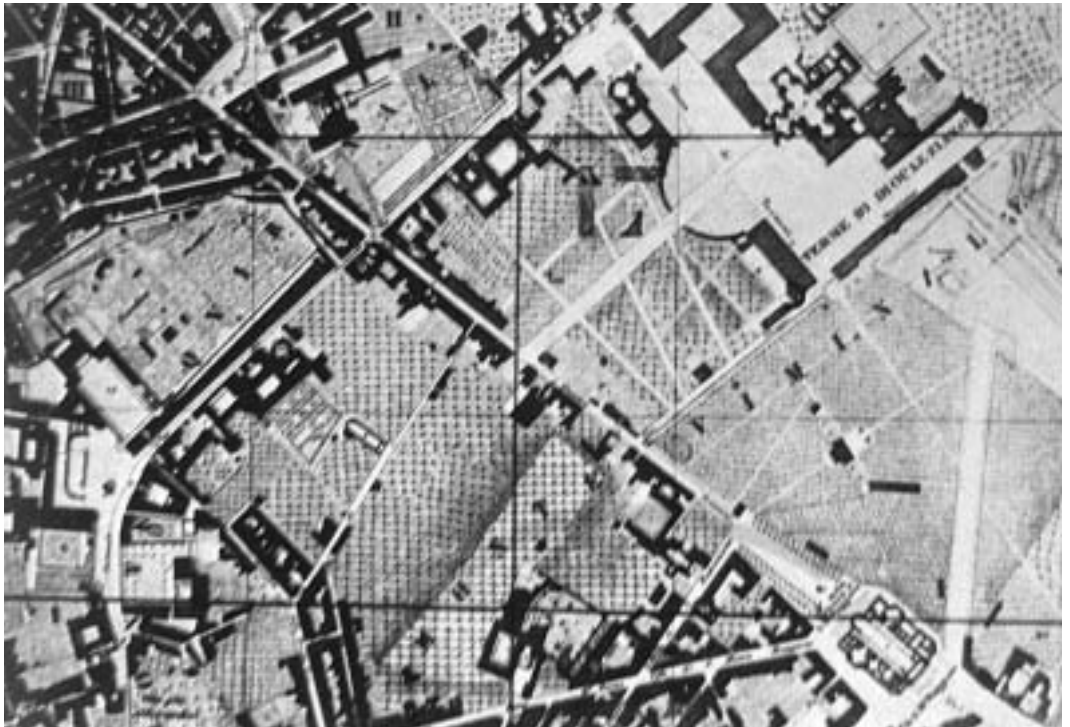


FIG. 6. Sector Nazionale-Termini en 1866, mostrando el trazado de las primeras vías de Mérode

Fuente: INSOLERA (1981)

⁹ Trazada axial con Santa Maria degli Angeli y la Esedra de Termini, y casi paralela a la del Quirinal, fue llamada via Pia y desde 1871, Nazionale; a ella acometen otras vías más o menos ortogonales,

denominadas con los nombres de las principales ciudades italianas. Llevada hasta plaza Venezia, y luego hasta el Tíber, via Nazionale se convirtió en emblema de la nueva Roma capital.



FIG. 7. Lotizzazione del área de Mérode, 1871

Fuente: Archivo Fotográfico del Comune di Roma.

6. LA ROMA CAPITAL

La toma de Roma representa para los hombres del *Risorgimento* el cumplimiento del proceso de las ideas liberales y la anulación de la división histórica del país. En los años inmediatos, un nuevo ideal: la Roma Capital, despierta la ciudad a la vida moderna y da alas a una política de fomento urbano, iniciando una febril actividad en el mundo económico, social y edilicio¹⁰. 1870 llevó a Roma la revolución política, social y demográfica. Miles de personas llegaron a ella cada año de toda Italia: empleados y hacendados, obreros y artesanos. Para todos ellos había que fabricar casas, ensanchar las vías; construir puentes y escuelas, y preparar las sedes de la vida oficial.

Los acontecimientos de 1870 no hundieron la actividad de Mérode quien continuó en los años del *insediamento* con más fuerza si cabe su actuación urbanística anterior, liderando en cierto modo el proceso urbano en los primeros años de Roma capital. Por un lado,

¹⁰ Respecto al contexto internacional en el cual puede insertarse la acción de Mérode en Roma, no podemos olvidar que 1853 es el año del nombramiento de Haussmann como prefecto del Sena y, por tanto, del comienzo del París de Haussmann (1853-1870), de tanta importancia en el urbanismo europeo del XIX.

Mérode y la Iglesia conocían bien el proceso más o menos revolucionario de despatrimonialización emprendida por los regímenes liberales y podían oponerse a él. Por otro, el conocimiento directo de Bruselas y de París, ayudaba a Mérode a plantear y resolver las necesidades de una Roma moderna en cuanto a equipamientos y servicios urbanos, en la línea de progreso de los últimos años de la Roma papal.

El atractivo de la Europa moderna parecía poder personificarse en París. En el París de Napoleón III y, sobre todo, del prefecto Haussmann, ese barón alsaciano que había entendido mejor que nadie la complejidad de la ciudad cosmopolita, en sus procesos edilicios, sus trazados viarios y sus formas arquitectónicas. Haussmann se convirtió en toda Italia en un mito a imitar.

Tras la toma de Roma se había nombrado una comisión de arquitectos para estudiar el *ingrandimento e abbellimento* de la ciudad. Con rapidez, aunque sin mucho detalle, la Comisión presentó en noviembre un esquema general para la nueva Roma, muchas de cuyas propuestas estaban basadas sobre líneas trazadas por Mérode bajo Pio IX. De acuerdo con ellas y con las directivas gubernamentales del ministro Sella, la expansión debía

producirse en el sector este, creando una ciudad nueva al lado que alojara a la nueva población y recogiera las nuevas estructuras del Estado¹¹.

Estos ideales fuerzan una expansión planificada, pero no al modo unitario de Barcelona o Madrid, sino como un ensanche fragmentado o un mosaico expansivo (ALONSO: 2001). Sin excluir una cierta previsión urbanística, en Roma se redujo al mínimo el control público, por la vía de las convenciones entre el Municipio y la iniciativa privada —que parcela y urbaniza grandes áreas, previamente sujetas a un proceso de concentración fundiaria—, cuyos intereses inmobiliarios dieron lugar a la especulación sobre las áreas edificables y a una vertiginosa escalada de los precios.

Apenas el Estado italiano entra en Roma, los entes eclesiásticos de todo tipo trataron de salvar sus terrenos y edificios ante la prevista desamortización. Aunque muchas propiedades pontificias entraron en el dominio estatal y fueron reutilizadas como sede por ministerios, tribunales, escuelas o cuarteles, la experiencia conllevó una decidida actuación eclesiástica que tuvo como protagonista a Mérode (CARACCILO, 1956).

Ya en los comienzos de la Revolución Francesa, la Asamblea Constituyente había declarado nacional el patrimonio eclesiástico, votando la confiscación de los bienes del clero y su venta para sanear la economía francesa. Sin ese dramatismo, cuarenta años después, el gobierno español de Mendizábal había abordado la desamortización, nacionalizando los bienes de las llamadas manos muertas y sacándolos a la venta. Las posteriores reacciones conservadoras en Francia o España, poco habían podido hacer por enmendar unas situaciones ya consolidadas. Así, cuando Turín apruebe en 1864 unas medidas similares en el territorio italiano, Roma conocerá bien la situación, pero también los medios para eludir en lo posible sus efectos, y obrará en consecuencia.

Bienes nacionalizables eran los de las corporaciones religiosas, no los de otras personas físicas y jurídicas por más

vinculados que estuvieran a entes religiosos. Por otra parte, en el caso particular de Roma, era dudoso que la norma pudiera aplicarse a los bienes religiosos extranjeros¹². Procedía, pues, fomentar la internacionalidad de éstos y trasladar la propiedad de los otros a personas de confianza que defendieran el derecho de propiedad privada —derecho casi sagrado en un estado liberal del XIX— frente a la expropiación o *desamortización* de Italia.

Aquí se inserta la actividad de Mérode y su entorno, iniciada en 1864 y consolidada tras la toma de Roma, cuando el mismo Mérode llegó a participar en subasta de bienes eclesiásticos aprovechando la licencia pontificia que lo autorizaba, bajo la condición de restituir los bienes a sus propietarios en el momento de un retorno del poder papal. Convertido en agente de las propiedades religiosas, así como de ciertas familias aristocráticas o algunas bancas europeas¹³, Mérode se batirá en los tribunales frente al gobierno italiano en el tema clave de si las propiedades eran particulares o eran del Estado Papal y —sólo en ese caso—, podían ser asumidas por Italia.

Mérode protagonizará también la primera etapa del proceso urbano de la Capital firmando con la nueva administración el 28 de febrero de 1871 una primera convención para la realización del *Quartiere Nazionale*. Mérode cedía al Municipio el área de via Nazionale, desde Termini a la Consulta y obtenía a cambio que se declarasen edificables las áreas próximas de su propiedad. Este acuerdo se convertirá en el modelo de las convenciones sucesivas estipuladas en 1871 y 1872 para la realización de nuevos barrios¹⁴ en el área del Macao y Castro Pretorio, del Viminal y del Esquilino, e incluso de la zona extramuros de Prati, sobre la Villa Altoviti adquirida por Mérode a partir de 1871¹⁵.

En todos estos casos, la convención es un contrato entre el Municipio y los propietarios de terrenos, por el que éstos se comprometían a ceder las superficies viarias y otras áreas para servicios públicos, en tanto que aquél se comprometía a construir y mantener los

¹¹ Esa Roma direccional tendría en el eje definido por el Quirinal y la Porta Pia los símbolos y los sedes del Poder. La presencia a su lado de la estación ferroviaria de Termini haría de ella el nuevo vestíbulo de la ciudad.

¹² Esta situación afecta tanto a las casas matrices de numerosas órdenes religiosas con sede en Roma, como a los bienes de patronazgo internacional, como por ejemplo el convento de San Pietro in Montorio. A esta situación y a la habilidad negociadora de Castelar se debe la instalación en él de la Academia de España en Roma.

¹³ A las corporaciones religiosas se unen grandes empresas inmobiliarias, que fundan sus negocios sobre la venta de bienes eclesiásticos.

¹⁴ Se delimitan como zonas de prestigio las del Macao y Castro Pretorio y como zonas burguesas las del Esquilino y Prati, fulcros de la Roma piemontesa.

¹⁵ «Había adquirido en la orilla derecha del Tíber, no lejos del Castillo Sant'Angelo y frente al puerto de Ripetta varias hectáreas de viñedos (...) eleva el suelo y traza una vía que se dirige a Ripetta con la intención de construir un puente allí» (Besson, 1886).



FIG. 8. Via Nazionale a la altura del Palacio de Exposiciones, h. 1920

Fuente: Archivo Fotográfico del Comune di Roma.

suministros de agua y de gas, el saneamiento, pavimento e iluminación, autorizando asimismo la construcción de las manzanas resultantes del traza viaria. Mejor o peor conjuntadas sus piezas por el planeamiento, este urbanismo o expansión convencional ordenó los asentamientos de la Capital en las décadas finiseculares.

«El Piamonte ha marchado sobre las líneas trazadas por Mérode», se dijo (MORTILLET, cit. BESSON): «Los planos de la ciudad de Roma sobre la mesa del gabinete ministerial están marcados por todas partes por líneas azules y rojas trazadas por Mérode, indicando los proyectos de calles que él meditaba». A esta actividad se refiere su encuentro con Haussmann (IDEVILLE, 1874).

«Un immense plan de Rome était étalé sur la table, et rien n'était plus curieux que d'entendre discourir ceus qu'on appelle les deux sommets du bâtiment, sur toutes les améliorations qu'il y aurait à faire à Rome. Mérode était émerveillé du coup d'oeil du Haussmann, lequel, à Rome depuis huit jours seulement, avait déjà relevé toutes les cotes des sept collines et avait saisi tous les projects du prélat constructeur».

Tras separarse, Haussmann llegó a asegurar (HAUSSMANN, 2000) que él no lo hubiese podido hacer mejor, si hubiese proyectado *«les embellissements de la ville éternelle»*.

7. EPÍLOGO VATICANO

Unos años antes, en aquél último momento romano optimista de mediados de los años sesenta, Pio IX había convocado en el Vaticano un Concilio Ecuménico (1869-1870), buscando unir en su torno al episcopado mundial y reforzar así la autoridad papal, temporalmente cuestionada. El Concilio había sido el último momento cosmopolita de Roma. Vinculado a los grupos liberales centroeuropeos y franceses que dirigía una vez más Montalembert, (LECANUET, 1909; MONTELAMBERT, 1970), en el Concilio Vaticano Mérode formó parte de la minoría que juzgaba inoportuna y peligrosa la definición de la infalibilidad pontificia, pero se sometió al proclamarse el dogma.

Tras la *breccia* de 1870, el rey de Italia se instala en el Quirinal, mientras el Papa se declara prisionero en el Vaticano. Una



FIG. 9. Términi/Esedra, con las áreas de actuación de Mérode (foto aérea, h. 1920)

Fuente: Archivo Fotográfico del Comune di Roma.

Ley de Garantías concedió al Papa la soberanía e inviolabilidad de su residencia, y una consignación presupuestaria anual. Pero Pío IX y sus sucesores la rechazaron porque equivalía a reconocer la usurpación. Si Mérode juzgó o no discutible esta decisión, siguió en todo caso a Pío IX en ella, como le había seguido antes en el Concilio.

Este epílogo vaticano de Mérode encuentra un lugar singular en la relación establecida con España en donde a su vez se refleja de forma particular la cuestión romana. Fue al principio Italia objetivo secundario para los gobiernos españoles, si bien la anexión de Sicilia y Nápoles y de los Estados Pontificios orientales a finales de 1860 cambió la situación, provocando la ruptura de relaciones diplomáticas. Sin embargo en el Sexenio Revolucionario, la atención se desarrolló notablemente.

Mientras el hermano del pretendiente carlista, formaba parte de los zuavos pontificios que defendían la ciudad (BORBÓN, 1934), el Gobierno de Madrid realizaba gestiones en Italia para la búsqueda de monarca, en un proceso que culminó en la elección del príncipe Amadeo (1845-1890) por las Cortes el 16 de noviembre de 1870. En su

aceptación jugaron un papel complementario la ambición de Vittorio Emanuele y la voluntad de Maria Vittoria (NEGRIN, 1871; SAGRERA, 1959) decidida a no pisar Roma hasta no ver solucionada la cuestión romana. Buscando establecer un puente con el Quirinal y, con la intercesión de Mérode —que vió providencial el hecho—, Pío IX concedería su bendición especial a ambos esposos antes de partir para España, aquél lugar teológico vivido por Mérode años atrás.

Tras un breve reinado tan intenso como amargo, en febrero de 1873 se produce su abdicación y el regreso a Italia; pero a Turín y no a la Roma italiana, que Maria Vittoria no quiso pisar jamás (SAGRERA, 1959). En este tiempo fue Mérode confidente de sus alegrías y sus penas. Así se refleja en 1871 y 1872 en su correspondencia, en la que, dejando aparte temas políticos directos, se trataría de las fundaciones benéficas de ambos, y se reiterarían una y otra vez los distintos temas urbanísticos de Madrid y de Roma, viniendo a reflejarse en esta correspondencia familiar la pluralidad de relaciones existentes en esos años entre el Quirinal y el Vaticano.

En persona o por carta, los bautizos, comuniones, matrimonios o enfermedades de

sus familiares le tuvieron siempre presente. Si los veinte años anteriores habían reducido sus viajes y sus relaciones, a partir de 1870 pudo volverse más libre. En este tiempo, sus viajes se fueron haciendo más largos y sus vacaciones más frecuentes para huir de las también más frecuentes recaídas de la malaria.

Las fiebres palúdicas contraídas en 1864 y reproducidas periódicamente desde entonces, se agravaron a comienzos del verano de 1874, provocando su muerte. Tras una corta agonía, falleció en el Vaticano la noche del viernes 10 de julio, pocas semanas antes de celebrarse el consistorio en que había de ser creado cardenal por Pio IX (BESSON, 1886). El diagnóstico médico fue de «neumonía aguda complicada por un acceso de fiebre perniciosa». Fue enterrado en el Cementerio Flamenco, junto al Vaticano. En su

testamento instituyó a su hermano Werner heredero universal, con sendos legados a sus hermanas. A su fallecimiento, y además de las numerosas reseñas periodísticas en los medios europeos vinculados a la Santa Sede, el diplomático francés Ideville le dedicaría una sentida biografía¹⁶, mientras los historiadores italianos del momento preferirían olvidarlo o ignorarlo.

Tres años después fallecerían, con un intervalo de pocas semanas, el rey y el papa. Ello abriría un nuevo tiempo histórico, pero no permitía aún replantear el papel de Mérode en la historia ni en Roma. Alineado con los perdedores, no hubo sitio para él en el proceso de fabricación de un mito y de un país. Un siglo después, calmadas las pasiones, se le considera unánimemente como primer urbanista de la Roma moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PEREIRA, José Ramón (2001): *Capitales paralelas: la arquitectura española e italiana en la Edad de Plata: 60-63* Academia de España, Roma.
- AUBERT, Roger (1956): «Mgr. de Mérode, ministre de la guerre sous Pie IX», en la *Revue generale belge*, may-jun 1956, 1120-1143, 1316-1334.
- (1974): *Le Pontificat de Pie IX, trad. como Pio IX y su época*, Edicep, Valencia.
- BESSON, Louis F. (1886): *Frédéric-François-Xavier de Mérode, ministre et aumonier de Pie IX, archeveque de Melitene, sa vie et ses oeuvres*, Retaux-Bray, Bruselas-París; reed. París 1898.
- BORBÓN, Alfonso Carlos (1934): *Mis memorias sobre la invasión y toma de Roma por las tropas italianas el 20 de septiembre de 1870*, graf. Herrera, Madrid.
- CARACCILO, Alberto (1956): *Roma Capitale, dal Risorgimento alla crisi dello Stato liberale*, ed. Riuniti, Roma.
- CESARE, Raffaele de (1907): *Roma e lo Stato dal Papa del ritorno di Pio IX al XX settembre, 1850-1870*. Longanesi, Milán.
- COPPA, Frank (1990): *Cardinal Giacomo Antonelli and papal politics in european affairs*, State University of New York press, Nueva York.
- FAGIOLO, Marcello (1979): «La Roma di Pio IX: revival della Controriforma o autunno del Medioevo», en *Arte a Roma: 87-120*, Editalia, Roma.
- FRANCO, Juan José S.J. (1870): *Los cruzados de San Pedro*, imp. vda. Aguado, Madrid.
- HAUSSMANN, Georges-Eugène (2000): *Memoires*, (3 vols. 1890-92); reed. Seuil, París.
- IDEVILLE, Henri (1873): *Journal d'un diplomate en Italie*, Hachette, París.
- (1874): *Monsieur de Mérode*, Hachette, París.
- INSOLERA, Italo (1962): *Roma moderna: un secolo di storia urbanistica*, Einaudi, Turín.
- (1981): *Roma*, Laterza, Bari.
- JUSTE, Theodore (1872): *Le comte Félix de Mérode, vol XIII de Les fondateurs de la monarchie belge*, Devoye, Bruselas.
- LECANUET, E. (1909): *Montalembert, d'après son journal et sa correspondance*, Poussielgue, París.
- MONTALEMBERT, Charles (1970): *Catholicisme et liberté, correspondance inédite avec le P. Lacordaire, Mgr. Mérode et A. Falloux (1852-1870)*, eds. du Cerf, París.
- NEGRÍN, I. (1871): *Crónica de la expedición a Italia de la diputación de las Cortes que había de ofrecer la Corona de España al príncipe Amadeo de Saboya*, ed. M. Ginesta, Madrid.
- NEGRO, Silvio (1943): *Seconda Roma, 1850-1870*, Hoepli, Milán.
- PORTOGHESI, Paolo (1959): *L'Eclittismo in Roma*, Ed. di Luca, Roma.
- SAGRERA, Ana (1959): *Amadeo y María Victoria, reyes de España*, imp. Alcover, Mallorca.
- SPAGNESI, Gian Franco (1976): *L'architettura a Roma al tempo di Pio IX (1830-1870)*, Cassa di Risparmio, Roma.

¹⁶ Henri-Amédée, conde de Ideville (1830-1887), fue secretario de las embajadas francesas en Turín y Roma en estos años, amigo y admirador de Mérode. Doce años más tarde

el entonces obispo de Nimes, Louis Besson, historiador y eclesiástico, publicaría una nueva y documentada biografía, reeditada en 1898.

ANEXOS DOCUMENTALES

ANEXO I

ACTA MUNICIPAL DEL COMUNE, 28 febbraio 1871, vol. 1870-71, pp. 96-98

Actas Municipales: intervención de Luigi Amadei analizando o describiendo la propuesta de Mérode, para justificar su oposición a ella.

«Il monsignore De Merode, avendo già acquistato la maggior parte dei terreni compresi fra la via delle Quattro Fontane, via Strozzi, piazza Termini, e via di Porta Pia, nonché quelli ce hanno luogo lungo la vallata di San Vitale, ha detto alla Giunta (municipal): rende a quel vasto mio possesso la qualità di area fabbricabile nell'abitato della città, ossia comprendetelo in essa, onde aver io il veneficio del grande accrescimento di prezzo nella rivendita dell'area stessa, e voi Municipio obbligatevi a costruirmi a vostre espese le strade che io già a mio modo vi ho tracciato, espropriando anche per vostro conto tutte quelle proprietà che fanno ostacolo allo stabilimento dell' strade nel mio possesso. Non vi pare, o colleghi, che la proposta del monsignore sia della medesi natura di quella ch'egli fece al cessato Municipio? Anzi, più ampliata e con maggior discapito dei nostri amministratori? Il monsignore, con la citata delibera consiliare, faceva stabilire ed accettare al passato Municipio la sua proposta che può ridursi a questi termini: Primo, io passeggio un'area, egli diceva al Municipio, nell'Esedra alle Terme Diocleziane, in cui per un giusto rispetto dell'antichità non posso fabbricarvi, e però voi Comune compratemelo a lire 1,03 per ogni mq., altrimenti avrei discapito nei miei interessi; Secondo, ho acquistato una magnifica ed estessa superficie di terreno nel miglior sito di Roma, espropriando, senza incorrere nelle censure ecclesiastiche, anche luoghi di Comunità Religiose; ma non posso ricavarne i vantaggi che mi sono proposto di conseguire se prima quella località, voi Comune, non me la dichiarate parte integrale della Città, poiché qualunque cosa non può avere il carattere di cosa pubblica se non entra nel dominio del pubblico; e però desidero che il Municipio accetti la mia cessione delle superfici stradali ch'io ho tracciato secondo la mie idee, e i miei particolari interessi nella località di mia spettanza, onde esso costruisca chiaviche, selciati, condutture per l'acqua e pel gas, marciapiedi, ecc. con l'obbligo pure della manutenzione e della illuminazione a gas nel modo più conveniente. Di più non voglio che il Municipio si ingarisca sul tracciamento delle strade e dei fabbricati, e non m'ingiunga condizioni di edilizia e di ornato pubblico, e neppure condizioni economiche vantaggiose a' souoi amministratori»

ANEXO 2**SCHEMA DI CONVENZIONE PER UN QUARTIERE ALL'ESQUILINO PROPOSTO AL COMUNE DI ROMA DALLA SOCIETÀ ANONIMA ITALIANA: [mayo 1871]**

art.1

La Società verrà investita dal Municipio del diritto di espropriazione, ed espropierà o farà espropriare a sue spese, rischio e pericolo l'area (a concretar en cada convenzione particular) Il Municipio non sí tosto effettuata l'espropriazione o l'acquisto per la parte della Società per l'area suddetta, e dato mano all'incominciamento dei lavori, anticeperà alla Società stessa un milione di lire, da rimborsarsi al Comune coi lavori da eseguirsi, comme agli artt. 5 e 6 del presente.

art. 2

La Società dovrà retrocedere al Comune gratuitamente tanto sulle proprietà sopra indicate, quanto su quelle di sua spettanza, tutte le arre occorrenti per strade, piazze in tutto come verrà indicato dal Piano di massima, da allegarsi al contratto, purché la detta area, da cedersi gratuitamente, non superi la cifra di centomila metri quadrati.

art. 3

Le grande strada lungo le mura della Città sarà ceduta gratuitamente er la larghezza di soli metri dodici necessari al pomeriggio, già calcolati nel quantitativo dei metri centomila, di cui all'articolo precedente; pel rimanente il Comune cederà alla Società le sue ragioni per valersene contro il Governo per ottenere il pagamento. Qualora però il Governo pagasse la intera zona, il supplemento di prezzo corrispondente all'area occupata dal pomeriggio andrà a totale beneficio della Società.

art. 4

La Società si obbliga di dare edificato il quartiere con fabbriche di qualunque specie a sua libera scelta entro i termini fissati all'articolo 7.

art. 5

Il Comune cederà alla Società la costruzione delle strade, suoi marciapiedi, fogne e fabbriche di pubblico uso, secondo il Piano regolatore, a misura ed a prezzi da convenirsi di comune accordo mediante opportuno analisi.

art. 6

Il Comune farà fare dai propri Ingegneri in concorso di quelli della Società lo stato mensile dell'avanzamento dei lavori, e delle provviste a piede d'opera, e dopo esseri rimborsato coi lavori eseguiti del milione di lire anticipato alla Società, come all'art. 1, soddisferà l'eccedenza dell'importo dei lavori in rate mensili corrispondenti al montare dei lavori eseguiti, e ai quattro quinti delle provviste a piede d'opera, meno il dieci per cento di ritenuta che resterà nelle casse municipali fino al collaudo finale dei lavori comunali. Le somme provenienti da questi decimi potranno essere convertite in rendita pubblica, od obbligazioni municipali.

art. 7

Sarà obbligatorio per la Società di consegnare nel termine non piu lungo di tre anni, tutte le strade, marciapiedi, fogne ed edifici municipali compresi nel quartiere interamente eseguiti a termine delle prescrizioni, ed ugualmente ultimate le fabbriche tutte comprese nell'intero perimetro, entro il termine di anni cinque per la parte compresa sulle aree (a concretar en cada convenzione particular). La Società però si obbliga verso il Municipio d'imporre l'onere agli acquistatori dell'area compresa nel perimetro del quartiere assegnatole, di edificare sull'area stessa enl termine prescritto.

art. 8

I lavori verranno incominciati non appena stipulato il relativo contratto e consegnati gli studi di altimetria delle strade e disegni delle fabbriche di pubblico uso. I termini di esecuzione dei lavori decorreranno dal giorno della consegna dei relativi tipi e profili.

art. 9

Qualora nel movimento delle terre, sia per la rettificazione dei piani stradali, sia per la escavazione delle cantine e fondamenti, se rinvenissero oggetti di arte in marmo, bronzo e terracotta, s'intende che tutto sia d'esclusiva proprietà del Comune a cui la Società sarà tenuta di darne immediato avviso; pel rimanente si procederà ai termini di legge.

art.10

Il Comune potrà fare di pubblica ragione la presente Convenzione, onde dentro il perentorio termine di giorni otto dalla pubblicazione, sperimentare, se è possibile, ottenere ulteriori miglioni. Trascorso el detto periodo di tempo la Convenzione diverrà obbligatoria pel Municipio, e sarà obbligo dal rappresentante della Società di fare ratificare la presente Convenzione dal Consiglio di amministrazione della Società stessa per procedere alla stipulazione del contratto definitivo entro il termine di giorni cinque. Roma, 6 maggio 1871".